

# UNA FOTO Y OTRA CENA

Felipe GURRUCHAGA

Reconocer que ya hace más de 25 años que llevo colaborando en la Revista OARSO, en primer lugar me sirve para embarcarme en los recuerdos y navegar una vez más por el agrí dulce mar de la nostalgia.

En OARSO 88, ya la plasmé de manera más que suficiente en mi artículo "Un cuadro y una cena"; pero con el agravante de que la foto me magnificaba demasiado. Y es por ello que, este año, tratando de repartir la cena con más equidad —no hablo desde el punto de vista gastronómico, del que en cantidad y calidad se encargaron de manera excelente Xabier Olascoaga y otros— sino del fotográfico, ya que me propuse tomar una foto de todos los asistentes.

Así que cargué con la cámara y el flash y no sin algunas vacilaciones; más fruto de la pereza que produce el tener que preocuparse de ambos, que de prever lo complicado que podría resultar.

En cuanto abrí la puerta de Amulleta, el saludo ritual: "Adolfo, este año llego a la hora". Y me uní al grupo de Leibar y Antontxu, ya que su tema era irresistible: la cartografía de Peña de Aya.

Para cuando me di cuenta, estaba sentado de tal manera y entre tanta gente que difícilmente podría —podríamos— movernos. Con Ramón Múgica, Antontxu y Adolfo y las naturales evocaciones a Pedrotxo y Boni, la conversación fue todo lo montañera que podría desear.

Mi preocupación por la foto se había desvanecido. Era imposible romper la magia de tantas conversaciones, de tantos relatos y anécdotas, para poner a la gente en pie de foto. Lo comenté con los más próximos y todos coincidían: imposible, ni lo intentes, aquí no se mueve nadie.

Tradicionalmente, a la hora del postre, Joxan Arbelaiz pronuncia unas palabras en euskera y castellano y luego cierra el acto con breve discurso el Sr. Alcalde. Así que cuando se levantó Joxan, le pedimos que dijera algo de la foto. Y lo hizo. Nadie se movió. No cabía esperar otra reacción de tan nutrido grupo de impenitentes charlantes.

Estábamos en el momento álgido. Lo mismo nos fascinaban las increíbles historias del perro Lite que las andanzas de los machacados pies de Boni, que la historia de la primera retransmisión radiofónica de una misa o la de la primera banda de música. El entusiasmo y la calidad de mis compañeros —y supongo que lo mismo pasaría en el resto de los grupos— alcanzaba, en esos instantes, las cotas más sublimes de la tertulia.

Por ello, no me explicaré nunca cómo sucedió. Joxan, con una suave pero firme insistencia —aunque su expresión no reflejaba convencimiento alguno— y sin que nadie sepa cómo, lo cierto es que consiguió levantar a uno, al primero. Y eso fue como una señal.

Probablemente todos habíamos pensado que recuerdos así bien merecían una foto cada 25 años...

Y gracias a esa magia a que antes aludía y que es verdad que revolotea por "la cena de OARSO" todos ...o casi todos, salimos en ella.

Dentro de otros 25 años, los más jóvenes, tendrán nuestro aspecto. Nosotros...¡jay! No veo en la foto nadie que tenga el aspecto que tendremos...

Agur, OARSO, hasta la próxima. Gracias a todos por posar.

